

un sándwich, una ensalada, no tengo hambre. Y cómo ibas a tener si te has pasado la mañana frente al televisor comiendo fruta. ¡Déjame en paz, es el único día en que puedo hacer lo que se me venga en gana! Pensé que íbamos a comer juntos. ¿Y dónde está escrito que así tiene que ser?

Guardó silencio. Ahora no era prudente discutir con ella. Ya tendría oportunidad para contentarla; a lo mejor por la noche, durante la cena, con un plato de espaguetis a la carbonara, su debilidad. Además, no se sentía bien. Otra vez el calor en su cuerpo y, en esa ocasión, acompañado de unas punzadas intermitentes en las sienes. Migraña, lo que faltaba. Mala idea la de exponerse tanto tiempo al sol.

Después del almuerzo, lo invadió un sopor denso, así que se dispuso a tomar una siesta. En el cuarto, Rebeca se había quedado dormida. La disfrutó en silencio. Su rostro de color pálido, los senos pequeños, ese ombligo casi perfecto, la suave curvatura de las caderas. Le hubiera gustado acariciarla como antes, durante el sueño. Aún recordaba los primeros años de matrimonio, cuando solían hacer el amor a diario y eran pocas las discusiones. Se acostó a su lado, entrecerrando los ojos. Intentó dormir. Inútil. El sonido distante de una cortadora de césped, la respiración uniforme de Rebeca, el frío repentino que le hizo castañetear los dientes y las punzadas que, de cuando en cuando, le presionaban las sienes, parecían haberse confabulado para mantenerlo despierto. Entonces se incorporó despacio para ir al baño en busca de otra más de sus aspirinas.

Enseguida vino el llanto incontrolable y un chocar de frascos contra el piso. En el cuarto, se escuchó la voz aguda de Rebeca: ¡Otra vez con tus estupideces!

Carlos Martín (Mérida, México, 1966). Autor de los libros de cuentos *Después del aguacero*, *Silencio de polvo*, *Al final de la vigilia* y *Los mártires del Freeway* y otras historias. Licenciado en administración de empresas, trabaja como gerente de la Coca Cola en Chetumal. Correo electrónico: cmartinb@bepensa.com.

EL HUÉSPED

Carlos Jesús García

Ritual del pez

1

El pez
asombrado en la penumbra primigenia
nadó su libertad
ignorante del fuego
y el caos precedente
y de la luz
y el hombre por-venir.

2

Claridades
ante el deslumbramiento
de los ojos del pez
Primer temblor
Encierro en espiral
Toda la luz
impone el límite infinito.

3

Prisionero del agua
el pez
mientras observa la oquedad
del universo
presiente el hombre
que será al final de la noche
y se pregunta
si alguna vez
habrá regreso.

4

Metamorfosis
el hombre pensado por el pez
que se trasmuta
sobre el misterio
del círculo profundo
preso
en la transparencia
de la luna en la pecera.

5

Abismo entre la mirada
del hombre y el pez
Añoranza del retorno
como quien viaja a la semilla
Sólo es posible devorado
por su origen
Ya en el vientre
incrédulo
azorado y solo frente al abismo
en espiral
devuelto a la oscura libertad
de sus ancestros
permite con descanso
ser llorado por el pez-rey
que lo contiene
sabio de que nadar es ida
y no regreso.